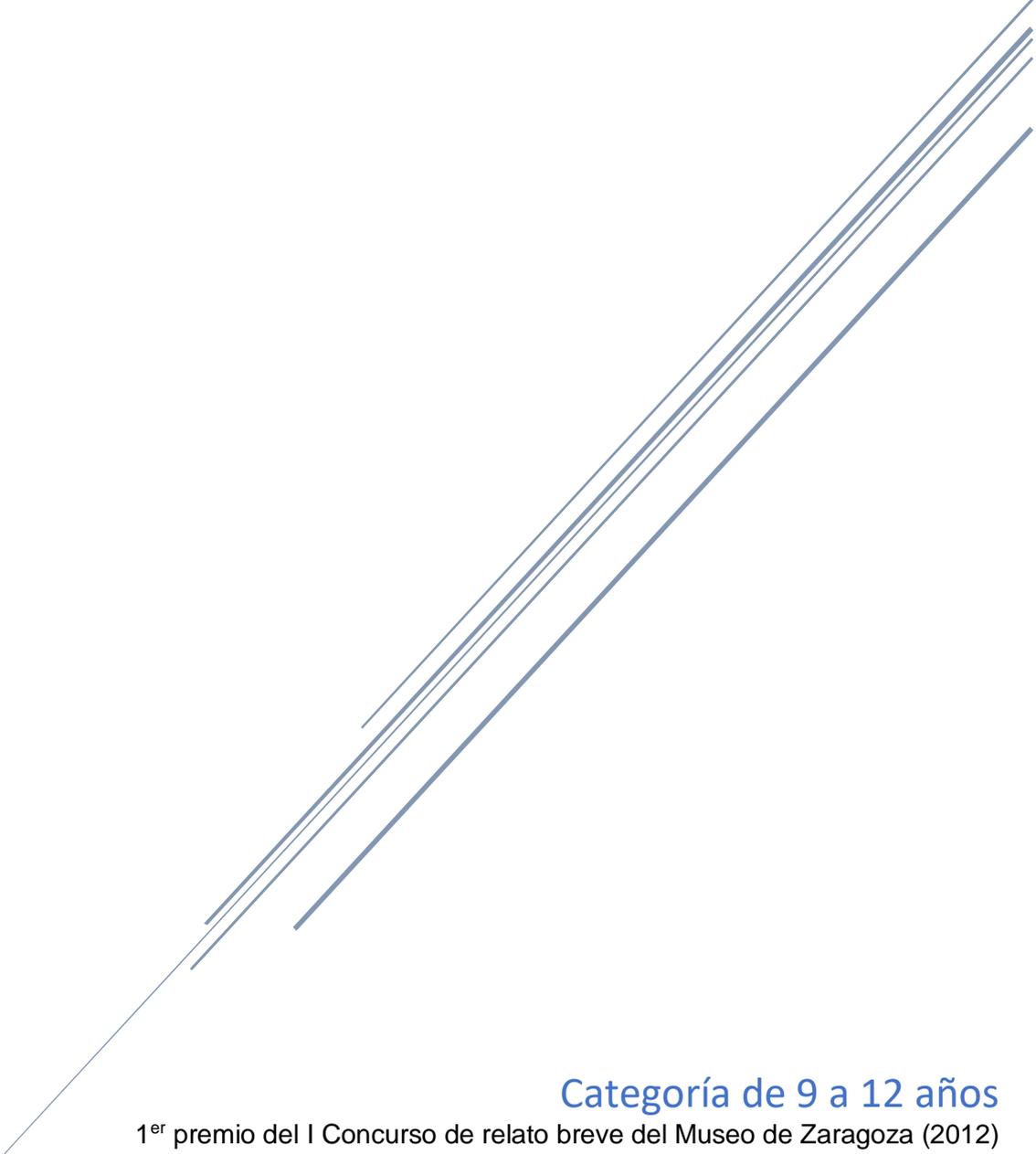


INVESTIGACIÓN EN EL MUSEO

Inés Bielsa



Categoría de 9 a 12 años

1^{er} premio del I Concurso de relato breve del Museo de Zaragoza (2012)

INVESTIGACIÓN EN EL MUSEO

Unos amigos les contaron a los ladrones que el Museo Provincial era muy chulo.

Los ladrones fueron al Museo Provincial a visitarlo.

—Fíjate David, ¡qué mosaico tan bonito!

Los ladrones se fueron a casa después de visitar la zona de las colecciones de César Augusta y después de que les hubiese gustado un montón todo lo que habían visto, decidieron robarlo.

Entonces se reunieron en su escondite secreto para decidir cómo robar los mosaicos del museo.

El escondite se encontraba en un barrio de las afueras de Zaragoza debajo de un puente.

Pensaron en traer un camión para robar los mosaicos.

—Yo pienso que es mala idea porque sospecharían. Dijo David.

Entonces Jaime dijo de traer un todoterreno grande para que no sospechasen tanto.

Entonces David aceptó.

Decidieron ir al museo a robar pero para eso tenían que cortar los cables de la luz para que las alarmas no pitaran y tampoco les grabasen las cámaras de seguridad.

Cogieron las linternas de su guarida porque como en el museo cortaron los cables de la luz estarían a oscuras y sin ver nada.

Esperaron a que se hiciese de noche, se vistieron de negro y con pasamontañas para que no les reconocieran y se dirigieron al todoterreno que habían alquilado.

El coche lo aparcaron en la parte posterior del museo y entraron por una ventana que estaba abierta.

Como estaban a oscuras encendieron sus linternas y se dirigieron a la sala de los mosaicos.

Como entraron por la ventana y no por la puerta entonces se perdieron.

Empezaron a ponerse nerviosos e incluso escucharon las sirenas de la policía y a los mecánicos arreglando el cable de la luz, pero como las cámaras de seguridad estaban apagadas, no podían ver por donde habían entrado.

Por último la policía les quitó el pasamontañas y los llevaron a la cárcel.

David y Jaime se pusieron muy tristes porque no habían robado los mosaicos y ahora pasarían frío y hambre en la cárcel, pero los mosaicos estarían seguros en el museo.

Y los podrían ver todos los visitantes del museo.

FIN

Autora: Inés Bielsa

1^{er} premio del I Concurso de relato breve del Museo de Zaragoza (2012)

Categoría de 9 a 12 años

